

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **La frontera: los márgenes del mundo romano. Políticas de dominación en Oriente, apuntes para una investigación.**

Arce Natalia.

Cita:

Arce Natalia (2005). *La frontera: los márgenes del mundo romano. Políticas de dominación en Oriente, apuntes para una investigación*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/525>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005-07-24

Título: La frontera: los márgenes del mundo romano. Políticas de dominación en Oriente, apuntes para una investigación.

Mesa temática Nº 56 “Las prácticas sociales en la Antigüedad Grecorromana”

Pertenencia Institucional Universidad Nacional de Mar del Plata. Departamento de Historia

Autor: Arce, Natalia Gisele, ayudante alumno Historia Universal General I (Antigua)

Dirección: Funes 3250 (7600) Mar del Plata.

Teléfono: (0223) 475-2277

Correo electrónico: [villlegas3leo@infovia.com.ar](mailto:villlegas3leo@infovia.com.ar)

*Roma más allá de Roma: políticas de dominación  
en la frontera de Oriente. Apuntes para una investigación*

Natalia Gisele Arce, UNMDP

A través de la observación de los distintos mapas que ilustran las fases de la expansión imperial romana, llama la atención que un aparato político-militar de semejante envergadura no haya podido trascender más allá de la región mesopotámica. Esta frontera, salvo algunas breves excepciones, se mantuvo sin avances desde fines de la República, involucrándose el imperio en intermitentes y sucesivos conflictos con los pueblos nativos. Esta “estabilidad” del avance de los dominios orientales nos lleva a reflexionar sobre las características de las relaciones tanto políticas como económicas y culturales que se establecieron en la zona. Es decir, interrogar a las fuentes en busca de algunas herramientas que nos permitan comprender los variados procesos que allí se dieron, en pos de posibles perspectivas para futuras investigaciones.

Dentro de las ciencias sociales, abundante ha sido la bibliografía producida sobre el casi ya lugar común de la *visión del otro*, así como inmenso es el debate actual dentro del campo intelectual sobre el multiculturalismo y el rol de las minorías en el escenario geopolítico actual. Historiográficamente, y desde hace ya veinte años, se ha producido una revisión sobre distintos procesos históricos de conquista y dominación, enfocándose estos análisis en la resistencia cultural por parte de los oprimidos, así como las resignificaciones y reelaboraciones realizadas por estos de las diferentes culturas dominantes. Ejemplo de ello es el gran ascendente que dentro de estas investigaciones han tenido las conceptualizaciones brindadas por la escuela de Annales, especialmente su tercera generación, que desde principios de la década de los ochenta, y en clara sintonía con la crítica a la epistemología tradicional realizada por Michael Foucault, ha generado revisiones a las nociones y modos tradicionales de ver y hacer la historia, tanto los de las dos generaciones previas de Annales como los del materialismo histórico.

Lamentablemente, en los estudios sobre la antigüedad la carencia de testimonios directos de los pueblos sometidos a Roma ha dificultado la posibilidad de indagar tanto en los choques como acuerdos y apropiaciones mutuas que se produjeron. No olvidamos que lo que comúnmente se entiende por cultura romana es producto de la amalgama de

diferentes aportes: etrusco, romano, griego, e indudablemente, cristiano, nacido en la periférica provincia de Palestina. Sin embargo, faltan los materiales que nos permitan reconstruir lo que Mary Louise Pratt ha denominado *transculturación*<sup>1</sup>, testimonios que nos den las claves sobre las relaciones forjadas en los primeros tiempos, sobre cómo se fue construyendo lo que ha llegado a nosotros. No obstante ello, y a pesar de que nuestras fuentes sean únicamente las construcciones de sentido realizadas por y desde el vencedor, esto no las inhabilita para analizar ya no sólo esa *zona de contacto*<sup>2</sup>, sino también los modos en que clase dominante romana representó al imperio, como sus *ojos imperiales*, parafraseando de nuevo a Pratt, se posaron sobre esos *otros* que ellos construyeron en sus discursos.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, sabemos que la cuestión más ambiciosa a resolver son las razones por las cuales esa elite no pudo –o no quiso– expandirse en el continente asiático, allende los ríos Eúfrates y Tigris. Sin embargo, este trabajo, surgido al calor de las reflexiones de la cátedra de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Mar del Plata para un seminario sobre *los márgenes del Imperio*, tiene como premisa un objetivo más acotado, partiendo de preguntas relacionadas con la interacción que se estableció entre los romanos y los distintos reinos orientales. De esta manera, ¿qué tipo de frontera fue esta?, ¿cómo describió Roma a esos *otros*? Más específicamente, ¿cuál fue la política de dominación que se dio allí?, ¿se produjo el mismo proceso de *romanización* que tuvo lugar en otras regiones del Imperio?

Para este primer acercamiento a la zona de contacto mesopotámica, nos hemos valido de dos autores: Apiano<sup>3</sup> y Plutarco<sup>4</sup>. Si bien desde nuestra perspectiva es fundamental la contextualización de los fuentes dentro de su espacio y tiempo, en esta oportunidad nos atuvimos más a las caracterizaciones que ellas proporcionan sobre la región que a su análisis exhaustivo como documentos en sí, debido a la naturaleza

---

<sup>1</sup> Pratt, Mary Luise: *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1992. A través de este concepto, la autora se refiere al modo en que los grupos subordinados “(...) seleccionan e inventan a partir de los materiales que les son transmitidos por una cultura dominante o metropolitana. Si bien a los pueblos subyugados les resulta difícil controlar lo que emana de la cultura dominante, siempre pueden determinar, en grados diversos, lo que absorberán y para que lo usarán. La transculturación es un fenómeno que se produce en la zona de contacto (...)”.

<sup>2</sup> Pratt la define como el espacio de los encuentros coloniales, en donde ese establecen “(...) relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto (...)” (Ibid, pág. 26.) Además, la zona de contacto es caracterizada como un lugar caótico y carente de estructura, en donde priman la interacción y la improvisación. De esta manera, la autora se enfoca en los sujetos y en su construcción a través de la relación con el otro diferente, sin dejar de lado en el análisis las relaciones de poder asimétricas producidas por la conquista.

<sup>3</sup> Apiano, *Historia Romana*. Madrid, Gredos, 1980. “Sobre Mitrídates”.

meramente exploratoria de este trabajo.<sup>5</sup> Esto último no significa que desvaloricemos las particularidades propias de cada una de estos autores, ni que ignoremos su inserción dentro de una determinada producción ideológica, sino que detenernos en esos puntos desvirtuaría nuestra búsqueda de otras interrogantes.

De esta manera, estos apuntes están organizados bajo la premisa de la búsqueda de una periodización y generalización sobre la frontera, más que el análisis de las obras en sí mismas. En cuanto a lo primero, y a pesar de que nuestra intención inicial fue la de realizar un recorrido histórico de las relaciones romanas en esta región desde sus inicios hasta el Bajo Imperio, nuestro examen quedó acotado a las dinámicas fronterizas propias de fines de la República. Sin embargo, consideramos este período quizás como el más rico dentro de la expansión geográfica de Roma, ya que, excepto por la creación por Trajano de las provincias de Arabia (106 d. C.), Armenia (114-117 d. C.) y Mesopotamia (115-117 d. C.), el linde oriental no crecerá más de lo alcanzado durante esta época. Históricamente, las fuentes a las cuales apelamos describen los enfrentamientos de Craso con los partos, en los cuales Roma sufrirá una terrible derrota; y la guerra contra Mitrídates del Ponto y Tigranes de Armenia por Sila, Lúculo, y Pompeyo. Fue solo después de la victoria de este último, en el año 63 a C., que la República entró en posesión, en muchos casos pacífica, de los territorios entre el Eúfrates y el Mar, incluyendo Cilicia, Siria interior, Celesiria, Fenicia y Palestina. A pesar de ello, la frontera distaría de ser pacífica, ya que casi contemporáneamente a la resolución ese conflicto, la muerte de Crao y su legión detienen la expansión romana en la zona.

Metodológicamente, dos variables fueron utilizadas: la actitud política de Roma (si esta fue abiertamente bélica, negociadora, o de arbitraje), y la construcción de la otredad en las fuentes (lo cual incluye a nuestro entender no sólo a los pueblos naturales sino al territorio en cuestión, y muy especialmente, y a partir de la confrontación con el otro, la aparición del *nosotros*). Ambas variables son muy amplias, y dejan lugar a obvias y necesarias precisiones conceptuales, pero en este caso nos pareció pertinente usarlas cómo coordenadas provisorias, subdividiéndolas a su vez. De esta manera, y a partir de la búsqueda en los escritos de ambos items, trataremos de responder los interrogantes que

---

<sup>4</sup> Plutarco, *Vidas Paralelas*. Bs. As., Colección Austral, Espasa- Calpe, 1950. "Sila", "Lúculo", "Pompeyo", "Craso".

<sup>5</sup> Sin embargo, creemos importante realizar una serie de precisiones sobre los autores analizados. Tanto Apiano (Alejandría, 95-¿?) como Plutarco (Queronea, 50-120), fueron funcionarios del Imperio, y sus escritos, además de ser fuentes secundarias, no escapan de sus posturas a favor del dominio romano, pudiéndose caracterizar a la *Historia Romana* y las *Vidas Paralelas* como formas de crear una historia legítima sobre el pasado romano y los hombres que los construyeron.

nos hemos formulado, con la expresa intención de, más que generar hipótesis definitivas sobre la cuestión, analizar cuáles son las condiciones a afrontar, en cuanto fuentes y temáticas, en futuros trabajos.

### *La guerra contra Mitrídates del Ponto (97 a. C.-63 a. C.)*

Los primeros contactos de los romanos con la región comienzan a partir del año 200 a C., realizándose en el 188 AC la Paz de Amnea con Antíoco III de Siria. A partir de entonces, comienza a crecer la injerencia de Roma en Oriente, tomando el rol de moderadora ante los muchos conflictos entre los pueblos de la zona. Claro está, este papel de interventor tenía su origen en una política que modernamente denominaríamos “divide y vencerás”, a modo de neutralizar posibles oposiciones en la zona, sin necesidad de gobernar directamente. Es decir, la creación de una cohorte de reinos clientes.

La guerra mitrídica marca un cambio dentro de la política oficial, que toma un abierto cariz anexionista, ya que el crecimiento del poder de Mitrídates desafiaba la hegemonía romana. Tanto Plutarco<sup>6</sup> como Apiano<sup>7</sup> son muy claros cuando hablan de las causas de la guerra. Este último, además, cuando narra los posibles discursos que dieron Sila y el rey del Ponto al pactar el primer cese de hostilidades, pone en boca del monarca extranjero los porqués de la conflagración:

“(…) El discurso de Mitrídates consistió, por una parte, en un recordatorio de la amistad y alianza, tanto suya como de su padre, con los romanos y, de otro lado, en una acusación contra los embajadores, magistrados y generales romanos por las afrentas que habían cometido contra él al entronizar a Ariobarzanes en Capadocia, al privarle a él de Frigia y al consentir en que Nicómedes le agraviara. <Y todo esto –dijo– lo hicieron por dinero que tomaron de mí y de aquéllos por turnos; y lo que, sin duda alguna, cualquiera de vosotros, romanos, haría, sobre todo, máximo objeto de acusación es la avaricia. Así que todo cuanto hice por defenderme, una vez que estalló la guerra por causa de vuestros generales, fue más por necesidad que por voluntad> (...)”<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> “(...) Después de la pretura fue enviado (Sila) a la Capadocia, según órdenes públicas, para restituir a Ariobarzanes; más el verdadero objeto era contener a Mitrídates, nimiamente inquieto, y que iba recobrando una autoridad y un poder en nada inferior al que tenía (...)”. Op. Cit, “Sila”, pág. 135.

<sup>7</sup> “(...) Lo cierto es que un rey del Ponto, Mitrídates Evérgetes, que fue el primer amigo de los romanos y les proporcionó algunas naves y una pequeña ayuda militar contra los cartagineses, invadió Capadocia como si se tratara de un país extranjero. A él le sucedió su hijo Mitrídates, que tuvo los sobrenombres de Dioniso y también de Eupátor. Los romanos le ordenaron ceder Capadocia a Ariobarzanes, que se había refugiado junto a ellos y parecía tener más derecho sucesorio que Mitrídates al trono de Capadocia, o tal vez, porque los romanos miraban con recelo la gran extensión del reino de Mitrídates y trataban de dividirlo, de forma soterrada, en varias partes (...)”. Op. Cit., pág. 487.

<sup>8</sup> Op. Cit., pág. 531.

Los conflictos con Mitrídates, que duraron alrededor de cuarenta años, pueden dividirse en tres fases, correlativas con las acciones de los generales Sila, Lúculo y Pompeyo, estando cada negociación cruzada por las propias circunstancias políticas romanas. El primero, por ejemplo, presionado por sus opositores de la metrópoli, firma apresuradamente la paz en el 85 a. C., cediendo posiciones al enemigo en pos de una pronta resolución del conflicto.<sup>9</sup> Una situación parecida le sucedió a Lúculo, esta vez debido a la sublevación de Italia y a los ataques de los piratas en el Mediterráneo.<sup>10</sup> Finalmente fue Pompeyo quien, gracias a su consenso dentro de la República, que le dio plenos poderes - algo inédito hasta ese momento -, pudo lograr la victoria final.<sup>11</sup>

Claro está, la guerra mitrídica es el primer paso en la ocupación de la región, realizándose la conquista primeramente territorial y política. Dentro de esta lógica, la colonización cultural se da en una segunda instancia, cuando la anexión ya es un hecho definitivo. Nuestras fuentes hacen referencia al primero de estos procesos, netamente bélico, en el que las relaciones con el otro pasan únicamente por el enfrentamiento armado y la sujeción. Así, en las diferentes campañas, la política romana es la de destrucción no sólo física de los enemigos, sino que también de sus ciudades<sup>12</sup>, arrasadas por el ejército romano, y la imposición de tributos. Sin embargo, cabe aclarar que, según Plutarco, la ferocidad de la actitud contra el vencido varió según cada general.<sup>13</sup> La fundación de ciudades, así como la provincialización, se realizan luego del fin de la guerra, creándose según Apiano, ocho asentamientos urbanos en Capadocia, veinte en Cilicia y Celesiria, y una en Palestina<sup>14</sup>, así como la reconstrucción de tantas otras. Este autor nos brinda además un racconto de los éxitos de Pompeyo y de los sumos beneficios que trajo la derrota de Mitrídates a la República, en donde vemos la

---

<sup>9</sup> “(...) Había observado Sila que se habían disgustado sus soldados con aquellas paces, pareciéndoles cosa terrible que un rey que había sido el mayor enemigo de los romanos, teniendo dispuesta la matanza en un día de setenta mil de ellos de los que se hallaban en el Asia, se marchara con sus riqueza y sus despojos de este mismo país que había estado saqueando y poniendo a contribuciones por cuatro años seguidos; pero se excusó con ellos, diciéndoles que no le habría sido posible hacer a un tiempo la guerra a Fimbria y Mitrídates si se hubieran coligado contra él (...)”. Plutarco, “Sila”, Op. Cit., pág. 160.

<sup>10</sup> Apiano, Op. Cit., págs. 564-565.

<sup>11</sup> “(...) los romanos ensalzaron grandemente a Pompeyo y mientras estaba aún en Cilicia, lo eligieron general de la guerra de Mitrídates, con los mismos poderes ilimitados para hacer la paz y la guerra en la forma en que quisiera y considerar amigos o enemigos de Roma a los que estipulara oportunos. Le dieron, además, el mando de todos los ejércitos de allende las fronteras de Italia. Estos poderes a nadie jamás antes que él le fueron concedidos todos a un tiempo (...)”. Op. Cit., pág. 571.

<sup>12</sup> Plutarco y Apiano nos hablan de la destrucción de Atenas (tomadas por fuerzas leales a Mitrídates) por Sila, de Tigranocerta por Lúculo, para nombrar las más importantes.

<sup>13</sup> “(...) Como después de hechos los tratados y de retirado Mitrídates al Ponto Euxino hubiese Sila impuesto al Asia veinte talentos, parece que fue para las ciudades un alivio de la severidad y aspereza de Sila el que era un encargado tan duro y desagradable se les mostrase Lúculo no solamente íntegro y justo, sino también afable y benigno (...)”. Op. Cit., “Lúculo”, pág. 35.

integración de las zonas conflictivas, mientras que las gobernadas por élites fieles mantuvieron su independencia, convertidas en reinos clientes<sup>15</sup>, sujetos a la autoridad romana:

“(…) los romanos (…) redujeron a la condición de súbditos suyos a los bitinios, capadocios y a todos aquellos pueblos limítrofes con ellos que habitaban junto al Ponto Euxino. En esta misma guerra, aquellas partes de Cilicia que no eran súbditas de ellos y las conocidas bajo el nombre genérico de Siria, como Fenicia, Celesiria, Palestina y la zona interior hasta el río Eúfrates, que nada tenían que ver con Mitrídates, se las anexionaron como consecuencia del impulso a esta victoria, e impusieron, de inmediato, tributos sobre unas y, con posterioridad, sobre otras. A Paflagonia, Galacia, Frigia, Misia, país fronterizo con Frigia, además de Lidia, Caria, Jonia y toda aquella otra parte de Asia que está en torno a Pérgamo, junto con la antigua Grecia y Macedonia de las que habían sido despojados por Mitrídates, las recobraron al punto. Y las mayoría de ellas, que nunca les habían pagado tributo, las hicieron tributarias (…)”<sup>16</sup>

Gran importancia simbólica tiene la escenificación de la victoria, en donde se demuestra no sólo el poderío de Roma, sino que se convierte además de una operación política a favor del general vencedor. Tanto en el caso de Lúculo<sup>17</sup> y Pompeyo<sup>18</sup>, la representación del triunfo en la metrópoli se realiza públicamente, en donde se enumeran quienes eran los enemigos y el botín adquirido, desfilando tanto los soldados romanos como los rehenes. Con respecto a esto último, en la llegada de Pompeyo a Roma la comitiva estuvo integrada por “(…) el hijo de Tigranes, rey de Armenia, con su mujer y su hija; la mujer del mismo Tigranes, Zocima; el rey de los judíos, Aristóbulo; una hermana de Mitrídates, con cinco hijos suyos y algunas mujeres escitas; los rehenes de los albanos e iberos y del rey de los comagenos (…)”<sup>19</sup>. Sobre este punto, el de las relaciones en el plano cultural entre vencedores y vencidos, nos explayaremos más adelante.

---

<sup>14</sup> Apiano, Op. Cit., pág. 593.

<sup>15</sup> En Plutarco vemos dos ejemplos de la gran injerencia de Roma, sobre los demás pueblos de la región, y la búsqueda consciente de estos de alianzas: “(…) por este medio iba Lúculo conquistando a los bárbaros sin armas. Porque los reyes de los árabes vinieron a buscarle, haciéndole entrega de sus cosas; la nación de los sofenos se hizo de su partido, y la de los gordienos llegó hasta el punto de querer abandonar sus ciudades y seguirle con sus mujeres. Con este motivo, Zarbieno, rey de los gordienos, trató secretamente con Lúculo por medio de Apio (...) de hacer alianza con los romanos, no pudiendo sufrir la tiranía de Tigranes (...)”; Op. Cit., “Lúculo”, pág. 65. Además:“(…) su más continua ocupación ( la de Pompeyo) era administrar justicia, dirimiendo las disputas de las ciudades y los reyes: para lo que adonde a él no le era dado pasar enviaba a sus amigos; como sucedió a los Armenios y los Partos, que habiéndose comprometido en él por un terreno sobre que altercaban, le envió tres jueces y amigables componedores (...)”. Op.cit., “Pompeyo”, pág. 100.

<sup>16</sup> Apiano, Op. Cit., págs. 593-594.

<sup>17</sup> Plutarco, Op. Cit., pág. 74.

<sup>18</sup> Plutarco, Ibid, págs. 106-107.

<sup>19</sup> Ibid, pág. 106. Apiano también nos nombra a los rehenes, Op. Cit., pág. 592.

Como en la mayoría de los escritos de su época, los protagonistas, tanto del lado romano como el de Mitrídates, son los notables. Así, en Apiano y Plutarco cobran vida los generales y los reyes, los embajadores y los cautivos de alcurnia, limitándose las narraciones, por el carácter bélico de los hechos, a los campos de batalla. No aparecen aquí los comerciantes ni los campesinos o esclavos, más allá de algunas referencias a los desmanes de la soldadesca que aparecen en las *Vidas Paralelas*.

El principal *otro* es, entonces, Mitrídates, quien engloba todas las características que los dos autores suponen han de tener los enemigos del Imperio: brutalidad, crueldad, ignominia. Sin embargo, advertimos una diferencia en el matiz que adquiere el soberano extranjero entre uno y otro. En Plutarco, percibimos la tradicional caracterización del bárbaro, con la cual Roma calificó, salvo a Grecia, a casi todos los pueblos vasallos.<sup>20</sup> Apiano, en cambio, brinda una imagen más completa (no olvidemos que ese capítulo se llama “Sobre Mitrídates”), destacando, además de sus atributos negativos, su gran poderío bélico que lo convirtió en un “*enemigo difícil*”:

“(…) Sometió a los pueblos bárbaros vecinos y a una buena parte de Escitia y combatió encarnizadamente a los romanos durante cuarenta años, a lo largo de los cuales se apoderó muchas veces de Bitinia y Capadocia, hizo incursiones en la provincia de Asia, Frigia, Paflagonia, Galacia y Macedonia. Invadió Grecia y llevó a cabo en ella muchas e ilustres acciones militares y dominó el mar desde Cilicia hasta el Adriático, hasta que, finalmente, Sila le confinó de nuevo en el reino paterno, tras perder ciento setenta mil de sus hombres. Sin embargo, a pesar de verse afectado por un desastre de tal magnitud, renovó con facilidad la guerra. Habiendo cruzado sus armas con los mejores generales romanos, fue derrotado por Sila, Lúculo y Pompeyo, aunque en muchas ocasiones fue, incluso, superior a estos. Hizo prisioneros y paseó como trofeo a Lucio Casio, Quinto Opio y Manio Aquilio; a este último lo mató por ser el responsable de la guerra y a los otros los entregó a Sila. Venció a Fimbria, a Murena, al cónsul Cota, a Fabio y a Triario (..).<sup>21</sup>

En las fuentes, pocas son las referencias al territorio, tanto a como los naturales del lugar se relacionan con él como a la adaptación de los romanos. Únicamente, podemos destacar el paso de Lúculo por un río Eufrates crecido, por lo que el general dio la orden

---

<sup>20</sup> Según Plutarco, cuando Lúculo tomó una fortaleza de Mitrídates, se encontró con una de sus muchas esposas, de origen jonio: “(…) *Había, sin embargo, pasado su vida en grande amargura, y se lamentaba de su belleza, porque en lugar de marido le había ganado un déspota, y en lugar de matrimonio y casa, la fortaleza de un bárbaro; y llevada lejos de la Grecia, los bienes esperados no eran más que un sueño, y de aquellos verdaderos estaba careciendo (…)*”. Op. Cit., pág. 50.

<sup>21</sup> Op. Cit., pág. 588.

de construir lanchas<sup>22</sup>. A su vez, el mismo general vuelve a tener incidentes con el clima, pero esta vez en Armenia:

“(…) en el equinoccio de otoño, cuando menos lo esperaba, le sobrecogieron copiosas lluvias y nieves, a las que siguieron rigurosas escarchas y hielos, poniéndose los ríos en estado de no poder beber en ellos los caballos, por el exceso de frío, y de no poder pasarlos, porque, rompiéndose el hielo, con lo agudo de la rotura les cortaba los nervios. La región por lo más, era sombría, de pasos estrechos y selvosa, lo que hacía que se mojasen sin cesar, llenándose de nieve en la marchas y pasando muy mal en lugares húmedos. No eran muchos los días que llevaban de seguir a Lúculo después de la batalla, cuando ya se le resistieron (los soldados) (…)”.<sup>23</sup>

Además de construir las imágenes sobre los pueblos extranjeros y sus territorios, la creación de la frontera, en tanto representación, sirve para crear un *nosotros*. Como ya hemos dicho, nuestros dos escritores son proimperialistas, siendo incluso ellos mismos producto de la expansión romana: Apiano, de origen africano, y Plutarco, griego. Sin embargo, la caracterización de los romanos que ambos realizan dista de ser una idealización de estos. Especialmente en el segundo de ellos, vemos una casi constante corrupción del ejército, así como distintas apreciaciones de Sila, Lúculo y Pompeyo, todas correlativas a la particular estructura y objetivos de sus *Vidas Paralelas*.

Entre esos *nosotros* y *ellos*, aparecen también en los márgenes, en donde las dinámicas culturales distan de ser tan tajantes, personajes que suelen tener, en mayor o menor medida, atributos de ambas partes: el transculturado. En el caso de la frontera oriental, cabe preguntarnos si los rehenes que Pompeyo llevó a Roma retornaron a su lugar de origen luego de las ceremonias, o si fueron retenidos en la metrópoli. Lamentablemente, nuestras fuentes nada nos dicen sobre ello. Sin embargo, no es erróneo suponer que, al ser las primeras relaciones entre diferentes culturas, las mixturas vendrán más tarde, cuando, por un lado, se consolide el poder central en las recientes provincias y, por el otro, muchos de los futuros herederos de los nuevos reinos clientes sean educados en Roma.

#### *La primera guerra contra los partos (54-53 a. C.)*

Sobre el malogrado enfrentamiento romano contra los partos, a cargo del triunviro Craso, la fuente con la que hemos trabajado es el capítulo dedicado a este personaje en las *Vidas Paralelas* de Plutarco. Varias son las particularidades de este caso dentro de la

---

<sup>22</sup> Plutarco, Op. Cit., pág. 58.

<sup>23</sup> Plutarco, Op cit, pág. 68.

expansión imperialista de Roma. Primero, que esta campaña fue la primera incursión oficial romana más allá del Eúfrates, haciendo frente los soldados a un territorio y un clima desconocido. Segundo, la feroz derrota, en la cual fue asesinado Craso y gran parte del ejército, que frenó por bastante tiempo el crecimiento de la frontera de Roma, surgiendo un pueblo enemigo que traería conflictos hasta mucho tiempo después, si es que tenemos en cuenta la nueva guerra que se desató bajo el imperio de Nerón.

Antes del inicio abierto de las hostilidades, y enmarcadas dentro de la política romana en la región, se habían dado relaciones pacíficas entre ambos pueblos.<sup>24</sup> A su vez, debe mencionarse la prudencia con la que Roma siempre manejó la posibilidad de una contienda con los partos, tal como ocurrió cuando Pompeyo evitó tomar partido ante sus conflictos internos sin un consenso definido de la metrópoli.<sup>25</sup> Por ello, Plutarco plantea como una de las causas de la guerra la ambición de expansión de Craso, enumerando los múltiples malos augurios que anunciaban el fin trágico de la incursión: "(...) mirando como niñería los sucesos de Lúculo con Tigranes y los de Pompeyo con Mitrídates, pasaba con sus esperanzas hasta la Bactriana, la India y el mar Océano. Nada en verdad se decía de la guerra pártica en el decreto que se sancionó, pero todo el mundo sabía que esto era lo único que ansiaba Craso (...)"<sup>26</sup>

Tal como en la guerra mitrádica, el tipo de relación de frontera que percibimos en nuestra fuente es de conquista, fallida en este caso, pero conquista en fin. La actitud romana, una vez declarado el conflicto, es abiertamente de confrontación, tal como parecen demostrar los embajadores partos antes de que Craso iniciara la campaña. Nuevamente, se vislumbra la codicia de Craso como motivación, así como la postura conciliadora parta:

"(...) Cuando ya estaba por mover las tropas de los cuarteles de invierno, le llegaron embajadores del rey Arsaces, trayéndole un mensaje muy breve, porque le dijeron que si aquel servicio era enviado por los romanos, la guerra sería perpetua e irreconciliable; pero que si Craso había llevado contra ellos las armas y ocupado sus ciudades sin el permiso de la patria y arrastrado sólo por la codicia, que era lo que se les había informado, Arsaces estaba dispuesto a usar de moderación, compareciéndose de la ancianidad de Craso, y a restituirle los soldados, (...) Díjoles Craso con altanería que en Seleucia les daría la respuesta, y el más anciano de los

---

<sup>24</sup> Plutarco, en la vida de Sila, da pauta del primer encuentro ambos pueblos: "(...) *Mientras se detenía a orillas del Eúfrates (Sila), fue a hablarle Orobazo el Parto, embajador del rey Arsaces, sin que antes hubiera habido comunicación entre las dos naciones; y esto mismo se cuenta por uno de los mayores favores de la fortuna de Sila, haber sido el primero de los romanos a quién se presentaron los partos en demanda de amistad y alianza; y aún se dice que, habiendo hecho poner tres sillas curales, una para Ariobarzanes, otra para Orobazo y la tercera para sí, dio audiencia sentado entre ambos; (...)*". "Sila", Op cit, pág. 135.

<sup>25</sup> Apiano, Op cit, pág. 581.

<sup>26</sup> Plutarco, Op cit, pág. 136.

embajadores, llamado Vagises, echándose a reír y mostrando la palma de la mano: <Aquí, ¡oh Craso! –le dijo –, nacerá pelo antes que tú veas a Seleucia.>. Retirándose, pues, cerca de su rey Hirodes, anunciándole ser inevitable la guerra (...).<sup>27</sup>

En esta empresa de conquista, las políticas de asentamiento son inexistentes. Sin embargo, dentro de las primeras (y únicas) ciudades que los romanos tomaron a su paso, sólo una de ellas, Zenodocia, fue tomada violentamente, ya que las demás se rindieron.<sup>28</sup> Luego, poco y nada se narra sobre otras actitudes de conquista que pudo tomar el ejército comandado por Craso. Más que nada, el texto se enfoca más en las decisiones erróneas tomadas por este, y en la ferocidad de los partos, tanto en el combate como en el festejo de la victoria.

Y es que el triunfo parto fue abrumador y total, con una serie de batallas desmoralizantes para los romanos, que culminan con el asesinato de Craso y los soldados que lo acompañaban.<sup>29</sup> La cabeza y la mano de éste, tomados como trofeo, fueron enviados al rey Hirodes, así como una caravana de gran pompa<sup>30</sup>, en donde iba también Cayo Paciano, disfrazado como parto y presentado, debido a su parecido, como el general difunto.

Paradójica es la situación del texto cuando nos atenemos a la representación que se hace de los personajes. ¿Cómo escribir sobre la propia derrota?, ¿cómo caracterizar a los vencedores y a los vencidos?. Dos procesos pudimos percibir en la fuente: por un lado, la típica caracterización romana del otro como *bárbaro*; y por el otro, la constante atribución del revés bélico a Craso, a través de los augurios que Plutarco va detallando a lo largo de la narración.<sup>31</sup> Es decir, en ningún momento se critica la estrategia romana de expansión.

---

<sup>27</sup> Ibid, pág. 139.

<sup>28</sup> “(...) Al principio, los negocios se le presentaron muy según sus esperanzas, porque pasó con mucha facilidad el Eúfrates, condujo sin tropiezo el ejército y entró en muchas ciudades de Mesopotamia, que voluntariamente se le entregaron. En una de ellas, de que era tirano uno llamado Apolonio, le mataron cien soldados, y marchando contra ella con su ejército, la rindió, la entregó en saqueo y vendió los habitantes; (...)”. Ibid, pág. 138.

<sup>29</sup> “(...) A Craso le quitó la vida un parto llamado Pomaxatres, aunque algunos dicen haber sido otro el que le mató y que éste fue el que, después de caído, le cortó la cabeza y la mano derecha, (...) de los que se hallaron presentes y pelearon en defensa de Craso, los unos murieron allí y los otros a toda prisa se retiraron al collado. Pasaron allá los partos, y diciendo que Craso ya había sufrido su castigo, pero respecto a los demás manifestaba Surenas que podían bajar con seguridad, unos bajaron, efectivamente, y se entregaron, y otros se dispersaron por la noche, de los cuales fueron muy pocos los que se salvaron, y a los restantes salieron a cazarlos los árabes y, alcanzándolos, les dieron muerte. De todas aquellas tropas, veinte mil hombres se dice que murieron, y que diez mil fueron tomados cautivos (...)”. Ibid, pág. 156.

<sup>30</sup> “(...) De las varas pendían ceñidores, y entre las hachas se veían cabezas de romanos recién cortadas. Seguían después ramerías sealeciencias entonando canciones insultantes y ridículas contra la cobardía y afeminación de Craso, y de este espectáculo gozaron todos (...)”. Ibid, pág. 157.

<sup>31</sup> Nombraremos sólo uno de los múltiples vaticinios que hallamos en la lectura: “(...) Cuando Craso conducía su ejército cerca de Zeugma, se desgajaron frecuentes y terribles truenos, y se fulminaron muchos rayos enfrente del ejército, y un huracán violento, con nubes y torbellino, hiriendo en el pontón que preparaba, derribó y destrozó la mayor parte. Fue también dos veces tocado del rayo el lugar adonde iban a

Los partos aparecen como un pueblo temible, con un gran poderío militar:

“(…) De las ciudades de Mesopotamia que guarnecían los romanos pudieron escapar algunos, contra toda esperanza, y trajeron nuevas propias para inspirar cuidado, habiendo sido testigos oculares del gran número de enemigos y de los combates que habían sostenido en las ciudades (...): que eran hombres de quienes, si perseguían, no había cómo librarse, y si huían, no había cómo alcanzarlos; que sus saetas eran voladoras y más prontas que la vista, y el que las lanzaba, antes de ser observado, había penetrado por doquiera, y finalmente, que de las armas de las coraceros, las ofensivas estaban fabricadas de manera que todo lo pasaban, y las defensivas, a todo resistían sin abollarse. Los soldados, al oír esta relación, cayeron de ánimo, pues cuando creían que los partos serían cómo los armenios y capadocios, a los que Lúculo llevó como quiso hasta cansarse (...).”<sup>32</sup>

Además, son portadores de un excelente conocimiento del territorio, lo cual les brinda una formidable ventaja a la hora de los combates, en los cuales aprovechan el desconcierto e inoperancia del enemigo a su favor, como cuando encierran a los romanos en una densa polvareda de arena y los reducen fácilmente.<sup>33</sup> Además de este episodio, muchas son las dificultades que el ejército de la República (integrado por soldados de distintas partes de los dominios de Roma, entre ellos galos<sup>34</sup>) debe afrontar en la región, como el hambre, la sed y el calor, así cómo la aridez extrema.<sup>35</sup>

La caracterización que se hace de los romanos achaca los errores a Craso, pero al mismo tiempo es reivindicada, a pesar de todo, la valentía de los soldados. Por un lado, no se realiza una crítica del estrategia expansiva sobre Oriente, y por el otro, se percibe en la fuente el efecto desmoralizante de la derrota, como si incluso los mismos personajes supieran del camino sin salida que emprendían:

---

*establecer su campamento. El caballo de uno de los jefes, vistosamente enjaezado, derribó al jinete, ya arrojándose al río, se sumergió y desapareció. Dícese que levantada para marchar la primera águila, por sí misma se volvió lo de adelante atrás. Quiso también la casualidad que al repartir a los soldados sus raciones después de haber pasado el río, lo primero que se les dio fueron lentejas y sal, cosas que son entre los romanos de luto y se ponen a los muertos. Habló Craso a las tropas, (...) y finalmente, haciendo la acostumbrada expiación del ejército, y presentándole el agorero las entrañas de la víctima, se le cayeron de las manos, con lo que se mostraron inquietos los que se hallaban presentes (...).” Ibid, págs. 140 y 141.*

<sup>32</sup> Ibid, pág. 139.

<sup>33</sup> Ibid, pág. 147.

<sup>34</sup> “(...) Lo que quebrantó principalmente a los galos fue el calor y la sed, a que no estaban acostumbrados, y, además, el haber perdido la mayor parte de los caballos, a acusa de que ellos mismos se metían por las lanzas enemigas (...).” Ibid, pág. 148.

<sup>35</sup> “(...) Luego de que Ariamnes le hubo seducido, apartándose del río, le llevó por medio de la llanura. Al principio por un camino abierto y cómodo, pero molesto después a causa de los montones de arena y por ser el terreno escueto, falto de agua y tal, que no ofrecía término ninguno donde los sentidos reposasen; de manera que no sólo se fatigaban con la sed y la dificultad de la marcha, sino que lo desconsolado de aquel aspecto causaba aflicción a unos hombres que no veían ni una planta, ni un arroyuelo, ni la falda de un monte, ni hierba que empezase a brotar, sino una vasta planicie que, a manera de la del mar, envolvía al ejército entre arena (...).” Ibid, pág. 143.

“(...) para los romanos la noche fue terrible, no haciendo cuenta de dar sepultura a los muertos ni de prestar auxilios a los heridos y moribundos, sino que cada uno se lamentaba por sí mismo, teniéndose por perdidos, bien esperaran allí el día, o bien se lanzaran por la noche en aquel vasto desierto (...)”<sup>36</sup>

*Entre nosotros y ellos: la creación de identidades sobre la frontera. A manera de conclusión*

¿En donde nacen las fronteras? ¿En el mismo lugar físico, o en las conciencias de quienes las habitan? En todo caso, las representaciones que resultan de ella nos hablan mucho más que del modo en que esta es vivida, sino que además son índice de las construcciones de sentido de la ideología dominante hacia con el diferente.

Sin embargo, demostrado está que este no es un desarrollo unívoco, sino que hay resignificaciones mutuas, que convierten a la frontera en algo más que un línea divisoria. Entonces, ¿qué procesos culturales podemos percibir dentro de una frontera bélica, como es la que hasta aquí analizada? Muchas complicaciones habremos de enfrentar si continuamos en este camino: primero, por la ya mencionada ausencia de testimonios contemporáneos y de primera mano de ambas partes; segundo, porque nuestras fuentes hacen referencia a una fase de conquista, en donde la anexión y provincialización, en donde se perciben con mayor claridad los intercambios de significado, no han sido logradas todavía.

A pesar de estos inconvenientes, algunas reflexiones hemos logrado. Oriente y los pueblos de la región en torno al Eúfrates significaron un desafío a la política de expansión de la República. Hasta ese momento, podríamos decir, sin negar nuestro atrevimiento, que Roma fue un *Estado gendarme*, interviniendo diplomáticamente en los conflictos de los reinos clientes en tanto y en cuanto ninguno de ellos supusiera una amenaza a la propia hegemonía. Sin embargo, consideramos que además de las actitudes de confrontación o no de los vecinos, hay que tener en cuenta a la hora de la declaración de los conflictos las particulares luchas políticas internas en Roma. En los textos vemos como las victorias y los fracasos estimulan o terminan una carrera, y de cómo el devenir de las discordias en la metrópoli influyen en la guerra. Por ello, sabemos conveniente y necesaria una mayor reflexión sobre el período histórico, así como la manera en que los autores accedieron a la información.

---

<sup>36</sup> Ibid, pág. 151.

Definitivamente, asistimos a una política distinta a la que se tuvo en otras regiones del futuro Imperio. Por un lado, y debido a que es una guerra, no hay urbanización de ningún tipo; sin embargo, la obligatoria necesidad de historizar la frontera nos impone analizar fuentes posteriores, para ver si esta actitud varió más adelante. Por el otro, y a pesar de ser los primeros contactos, es posible detectar una incipiente y futura transculturación en los rehenes, la cual es confirmada en la lectura de Tácito, quien hace referencia a los posteriores conflictos de la región entre algunos reyes nativos influidos por las costumbres romanas y unos vasallos que se resisten a cierto relajamiento en las tradiciones.<sup>37</sup>

Entonces, y retomando, nuestra básica pregunta inicial, ¿qué tipo de frontera se construyó en Mesopotamia? Intentando plantear una generalización, la particularidad de oriental consistió en ser una zona de contacto de carácter bélico, con límites difusos y móviles a lo largo del tiempo. Una frontera polimórfica, en definitiva, con variadas aristas: la natural, política y cultural. Queda por profundizar que la importancia que tuvo este y otros límites en la construcción de la identidad romana, que fue netamente abarcativa con respecto a las identidades de los pueblos sometidos, en tanto no causaran problemas.

Como final, una descabellada y para muchos quizás anacrónica reflexión, en vista a la académicamente justificada distancia temporal en la cual los estudios de la antigüedad se resguardan al momento de discurrir sobre otros imperios, más contemporáneos. A esta altura, muchas veces ha sido planteada la importancia que tuvo –y tiene- en el imaginario occidental la extensión y poderío de Roma. Paradójicamente, hoy como hace poco más de dos mil años, el Imperio tiene problemas para expandirse hacia Oriente, pero esta vez no son ni Mitrídates ni los partos quienes resisten... Roma intentó mantener, hasta que triunfó el cristianismo, la máscara discursiva del multiculturalismo, la misma que se hace trizas hoy. Desde la historiografía, no debemos dejar de preguntarnos sobre la trascendencia y la importancia de las representaciones sobre el imperialismo romano cobijadas dentro la llamada cultura occidental, y de su lugar, posible o no, dentro de la ideología dominante.

---

<sup>37</sup> Tácito, *Anales*. Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 1980. A diferencia del período anterior, los sucesos acontecidos en el Imperio son muy múltiples y variados, y la principal explicación es el lógico paso del tiempo y el crecimiento de la influencia cultural romana especialmente a través de la educación de los herederos orientales en la metrópoli. Podemos citar un caso a manera de ilustración, el de la impugnación de los partos a Vonón, entregado como rehén cuando niño a los romanos por su padre, el rey Fraates (Ibid, Libro II).

## Cronología

| <b>Año</b>     | <b>Suceso</b>   |
|----------------|---|
| ▪ <b>97 aC</b> | Sila, como propetor, actua como mediador entre el parto Arsaces VIII y el capadocio Arizobarnes   |
| ▪ <b>90 aC</b> | Sila es designado en la guerra contra Mitrídates  |
| ▪ <b>86 aC</b> | Sila entra en Atenas, tomada por el enemigo, ganando en la batalla de Queronea  |
| ▪ <b>85 aC</b> | Debido a la situación en Roma, Sila se ve obligado a pactar la paz en Dárdanos con Mitrídates, reorganizando la provincia de Asia con ayuda de Flavio Fimbria.                              |
| ▪ <b>66 aC</b> | <i>Lex Manilia</i> que da a Pompeyo de la dirección de la guerra contra Mitrídates y Tigranes de Armenia, que hasta ese momento había estado a cargo de Lúculo                              |
| ▪ <b>63 aC</b> | Reorganización de los territorios orientales por Pompeyo y creación de las provincias de Siria y Ponto-Bitinia, y la proclamación de reinos clientes de Capadocia, Galatia, Cilicia y Judea |
| ▪ <b>53 aC</b> | Muerte de Craso en Carrhás en campaña contra los partos   |

---